

PROYECTO QUBBET EL-HAWA: LA TUMBA N° 33. PRIMERA CAMPAÑA (2008)

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO
JUAN LUIS MARTÍNEZ DE DIOS
JUAN MANUEL ANGUIITA ORDÓÑEZ
Universidad de Jaén

RESUMEN:

En el presente artículo se detallan los objetivos y resultados preliminares de la primera campaña del proyecto *Qubbet el-Hawa: tumba 33*. Durante la primera campaña (2008), se ha realizado un levantamiento topográfico de la colina, se ha excavado parcialmente el exterior de la tumba y se ha documentado el interior. Además, se han realizado estudios geotécnicos de la colina para determinar su estabilidad y diseñar estrategias de conservación. Por último, se han realizado estudios de la decoración pictórica usada en la necrópolis (v. Cardell en este volumen).

SUMMARY:

In the present paper, the main objectives and preliminary results of the *Project Qubbet el-Hawa: Tomb 33* are detailed. During the first campaign (2008), a topographical planning of the hill was designed. The excavation focussed on the exterior of the tomb and it was excavated partially; the interior was also documented. Additionally, a geological study of the hill was carried out in order to determine the stability and design strategies of conservation. Finally, a study of the paintings of Qubbet el-Hawa was done (see Cardell in this volume).

El presente proyecto¹ nace como una colaboración entre la *Universidad de Jaén* y

¹ Financiado por la Asociación Española de Egiptología, Caja Rural de Jaén, Guillermo García Muñoz SL y la Universidad de Jaén. Participantes: Alejandro Jiménez Serrano (Director, Universidad de Jaén y AEDE), Juan Luis Martínez de Dios (Subdirector), Marta Valenti Costales (Egiptóloga y AEDE), Jorge Rodríguez López (Estudiante de Tercer Ciclo, Universidad de Jaén), Juan Manuel Anguita Ordóñez (Topógrafo), Fernando Martínez Hermoso (Arquitecto), Carolina Cardell Fernández (Conservadora, Universidad de Granada) e Israel Mellado García (Geólogo).

el *Consejo Supremo de Antigüedades*² en el año 2007. Ambas instituciones se han comprometido a desarrollar un proyecto de estudio, documentación y puesta en valor de la tumba QH33.

INTRODUCCIÓN: TRABAJOS PREVIOS EN LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA

La colina de Qubbet el-Hawa llamó la atención de los viajeros del siglo XIX, pero no fue hasta 1885 cuando el general británico F. Grenfell decidió encargar unas tareas de limpieza donde parecía que había tumbas del periodo faraónico. Los resultados fueron inmediatos y, como resultado, vieron la luz un número muy importante de tumbas de diferentes periodos, principalmente de los Reinos Antiguo y Medio (2345-1773 a. C.). Las tumbas fueron numeradas de la 25 a la 36³, si bien los trabajos posteriores de otros investigadores han aumentado el número de sepulturas y la numeración se ha hecho más compleja y está basada en las diferentes terrazas en las que han sido encontradas tumbas:

- a.1 Primera terraza: 24-36⁴.
- a.2 Segunda terraza: 86-110⁵.
- a.3 Tercera terraza: 206-210⁶.
- a.4 Terraza inferior: 602-603⁷.
- a.4 Un cuarto grupo de tumbas fue excavado recientemente y no ha sido numerado⁸.

Las técnicas arqueológicas de estas primeras excavaciones fueron nulas, de tal forma que muchos de los objetos allí encontrados se hallan en diferentes museos del mundo y sin una ficha clara.

Durante estas primeras campañas, se descubrieron las importantes biografías de Herkhuf (tumba QH 34n), Pepi-Nakht (QH35), Sabni (QH26), todas datadas en la VI Dinastía (2345-2181 a. C.) y la de Sarenput I (QH36), datada en el reinado de Amenemhat I (1985-1956 a. C.), lo que llamó la atención de los epigrafistas y filólogos de la naciente Egiptología.

² Queremos agradecer al Dr. Mohammed El-Bialy, Director General del Servicio de Antigüedades, la gran ayuda prestada en todos los trámites de nuestro proyecto. Sin su amplio conocimiento y su inestimable ayuda, este proyecto nunca habría visto la luz. Agradecemos igualmente la ayuda prestada por la Sra. Karima Mohammed, directora del yacimiento de Qubbet el-Hawa, toda su ayuda y colaboración durante el desarrollo del presente proyecto.

³ Todas las tumbas descubiertas en este periodo fueron publicadas por De Morgan (1894: 141-201), quien las numeró de forma diferente a Grenfell.

⁴ MÜLLER (1940); EDEL (2008: 1-967).

⁵ EDEL (2008: 969-1815).

⁶ EDEL (2008: 1817-2044).

⁷ Numeración dada por Edel, pero sin publicación conocida.

⁸ El Din (1994).



Figura 1. Vista de la necrópolis de Qubbet el-Hawa.

Sin duda, esta riqueza epigráfica provocó que, posteriormente, otros investigadores desearan descubrir nuevas biografías que ayudaran a reconstruir la Historia del Egipto faraónico. Así, Lady M. R. M. Cecil, en 1903 y 1904, concentró sus esfuerzos en otra zona de la necrópolis, donde aparecieron tumbas de diferentes periodos, aunque con inscripciones menos trascendentes desde el punto de vista histórico⁹.

Entre 1946 y 1951, el Dr. Labib Habachi se concentró en la zona alrededor de la tumba QH35, en donde había sido enterrado Pepi-Nakht, también llamado Heqa-ib, en la creencia de que podría ampliar su visión de lo que estaba también excavando en el templo funerario del mismo personaje en la vecina Elefantina¹⁰. Sus descubrimientos sentaron las bases para poder conocer cómo funcionaban los cultos de personajes nobles de finales del Reino Antiguo y Primer Periodo Intermedio.

Ha sido Elmar Edel el que más tiempo dedicó a la excavación sistemática de Qubbet el-Hawa. Desde mediados de la década de 1950 y durante treinta años, Edel descubrió una gran cantidad de tumbas en la vertiente este de la colina. Lamentablemente, sus descubrimientos no fueron publicados hasta veinticinco años después¹¹. Con posterioridad, sólo Mohi el-Din¹² ha realizado una excavación de urgencia.

⁹ CECIL (1903; 1905).

¹⁰ HABACHI (1985). La publicación final de sus descubrimientos fue realizada por Edel (2008: vol. 2), si bien algunos descubrimientos fueron publicados por Habachi (1981: 11-27).

¹¹ EDEL (2008).

¹² (1994).

Tras este rápido repaso de las investigaciones en Qubbet el-Hawa, el lector puede sacar una conclusión clara: la mayoría del material científico de Qubbet el-Hawa o bien no ha sido publicado correctamente o bien ha aparecido tarde, lo que ha condicionado en parte las investigaciones¹³.

OBJETIVOS DEL PROYECTO QUBBET EL-HAWA (TUMBA N° 33)

El primer objetivo del proyecto de la Universidad de Jaén era la creación de una cartografía que permitiera situar en el espacio todas las tumbas y, más concretamente, la QH33, ya que ni siquiera la reciente publicación de Edel contiene esta herramienta básica¹⁴. Durante los primeros días de la campaña, se elaboró un plano topográfico

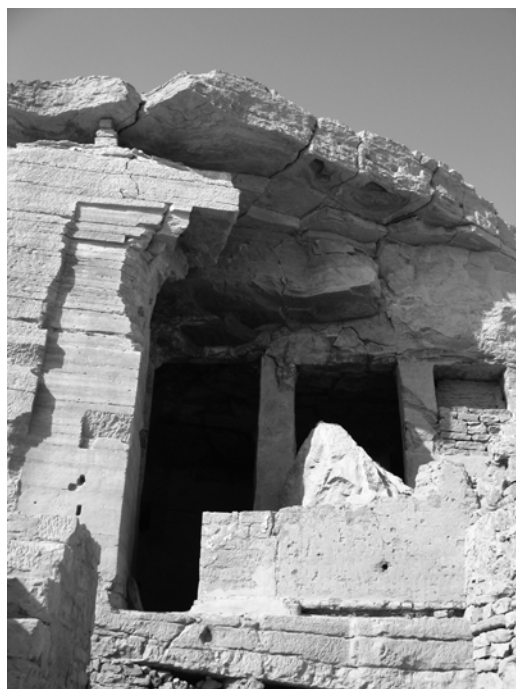


Figura 2. Estado actual de la tumba QH34h (Khunes). Es una de las tumbas que corre mayor peligro de colapso.

(Plano 1) que posteriormente fue utilizado en el análisis geológico de la colina¹⁵. Lamentablemente, la colina de Qubbet el-Hawa está formada principalmente por arenisca y en muchas zonas se observan claros derrumbes que, en algunos casos, han afectado y afectan a las mismas tumbas. Por tanto, era absolutamente necesario realizar un análisis geomecánico de la colina que nos permitiera conocer la localización de las fisuras, sus causas y los posibles riesgos a los que podían estar expuestas las tumbas y sus visitantes, entre ellas la QH33. Los resultados de tales investigaciones nos han mostrado las áreas en las que actualmente hay un mayor riesgo de derrumbe (en alguna de ellas, inminente), aunque también nos permiten albergar esperanzas para su futura conservación, pues se ha elaborado un estudio de estabilización de las zonas con mayor peligro de colapso.

¹³ Edel realizó publicaciones preliminares y estudios concretos del material hallado en sus excavaciones. Una enumeración de ellas se puede consultar en Edel (2008: XX-XXIII)

¹⁴ Cf. Edel (2008: Plan 1), que carece de referencias topográficas reales (toman como punto 0 la entrada de la tumba QH25) o de las necesarias curvas de nivel.

¹⁵ En la actualidad, I. Mellado García está preparando la publicación sobre la estratigrafía y el estudio geotécnico de Qubbet el-Hawa.

Paralelamente a estos estudios técnicos, la Universidad de Jaén tenía el encargo del *Consejo Supremo de Antigüedades* de limpiar, documentar y poder en valor la tumba QH33.

LIMPIEZA Y DOCUMENTACIÓN DE LA TUMBA QH33: PRIMERA CAMPAÑA (AÑO 2008)

La tumba nº 33 de Qubbet el-Hawa fue descubierta en los años en los que Grenfell actuó en la zona e incluso aparece dibujada en la catalogación realizada poco después por el equipo de J. De Morgan¹⁶. Actualmente, sabemos que el interior de la tumba no fue excavado, seguramente porque el material arqueológico se hallaba destrozado y había sido afectado por el fuego en épocas anteriores (¿provocado por los coptos?)¹⁷. Sin embargo, la entrada de la tumba sí fue limpiada parcialmente en al menos dos ocasiones, en la época de Grenfell y en 1960 por F. Komp, quien formaba parte del equipo de Elmar Edel¹⁸. Lamentablemente, sólo podemos conjeturar la profundidad a la que se llegó durante la última limpieza, ya que en las partes «tocadas» no aparecía ningún resto arqueológico. Seguramente, Komp sólo desenterró unos 3'5 metros de los 4.83 metros que tiene en realidad la puerta. Tras los trabajos de medición en el interior de la QH33 que realizó Komp, se cerró con piedras y con arena hasta una altura que no conocemos, aunque es seguro que no en su totalidad, ya que algunos restos de basura (periódicos, revistas y recipientes diversos) han datado la época en la que la tumba fue cubierta casi completamente con la arena transportada por el viento; así, sabemos que ello ocurrió principalmente en la década de 1980.

La situación en la que se encontró la QH33 justo antes de la campaña de 2008 era la siguiente:

- En el exterior, sólo eran visibles 40 cm. de la puerta de entrada, que estaba cerrada por piedras.
- En el corredor se había formado una rampa de arena que tenía su parte superior junto a las piedras que cerraban la entrada y que descendía hasta el comienzo de la cámara de los pilares formando un ángulo de unos 30°. Este material era relleno natural fruto de la acción eólica.

Los trabajos de limpieza de la tumba QH33 se centraron durante la campaña de 2008 en el corredor de entrada de la tumba y en el exterior de la misma y aún no han sido completados en su totalidad¹⁹. Pese a que gran parte de nuestra excavación

¹⁶ (1894: 142).

¹⁷ En la campaña del 2009, está previsto realizar análisis de radiocarbono que permitan conocer con mayor precisión la época en la que la QH33 sufrió el incendio.

¹⁸ EDEL (2008: 429 nota 1).

¹⁹ La única razón de actuar en el corredor era la de poder cerrar con una puerta metálica la tumba QH33 y así protegerla para futuras campañas, al mismo tiempo que se evitaba que los murciélagos y aves siguieran habitando en el interior de la tumba.

se centró en áreas removidas en el último siglo, hemos podido trabajar en zonas intactas donde se ha hallado una gran cantidad material arqueológico de diferentes periodos: Reino Medio, Reino Nuevo, Tercer Periodo Intermedio, Baja Época y Periodo Copto.



Figura 3. Parte visible de la entrada de la tumba QH33 justo antes del comienzo de los trabajos de la campaña 2008

La intervención arqueológica no sólo se centró en la excavación, sino que paralelamente, se documentaron los restos visibles del interior de la tumba para estudio en la próxima campaña.

DESCRIPCIÓN DEL COMPLEJO FUNERARIO DE LA QH33

El exterior

La QH33 es un hipogeo. Estructuralmente, sigue el mismo patrón que las tumbas del Reino Medio en la necrópolis y, básicamente, se puede dividir en dos grandes espacios: exterior e interior. Este tipo de tumbas, que estaban destinadas a los

miembros de la élite, aparecieron durante el Reino Antiguo —también en Qubbet el-Hawa- y son características del Alto Egipto, mientras que en el Delta y en los cementerios de los oasis predominan las mastabas.



Figura 4. Frontal de la tumba. A la derecha de la puerta se puede observar la franja dejada como marca por el maestro cantero. Nótese que las labores de limpieza no habían finalizado y que la puerta de la tumba no estaba completamente descubierta.

El exterior de las tumbas se caracteriza por tener un gran patio. En alguna ocasión, se accedía a éste a través de una puerta que en la que podía estar representado el propietario de la tumba junto con una enumeración de sus títulos. Este es el caso de Sarenput I (QH36), en cuyo patio también se encontraron unos pilares con dinteles, restos de una cubierta de madera (¿?) que protegería las escenas y los textos que decoraban la fachada exterior de la tumba²⁰. Actualmente, no se puede afirmar si la tumba QH33 presenta un cerramiento del patio al igual que la QH36. Durante la próxima campaña, se solventará esta incógnita. Lo que sí está claro es que la fachada exterior no fue decorada. Desconocemos si ello se debe a que la QH33 no fue finalizada o bien no estaba previsto. Efectivamente, aunque el interior de la tumba QH33 parece completamente tallado y presenta un pulido de gran calidad, la fachada exterior no recibió el mismo tratamiento. Sólo en la parte norte de la misma, se puede apreciar la existencia de una franja de unos 10 cm. que sí lo fue y cuyo origen hay que

²⁰ Sobre la tumba de Sarenput I, cf. Müller (1940: 15-51). Para el texto biográfico, cf. *Urk.* VII: 1-7.

relacionarlo con los trabajos previos del tallado y pulido. Creemos que se trata de la línea maestra marcada por el maestro cantero que debían de seguir el resto de los artesanos (Figura 2). Nos encontramos, pues, ante la prueba de una súbita finalización de los trabajos que no permitió llevar a cabo el plan previsto de la tumba.

Al sur de la entrada de la QH33, ha sido desenterrada parcialmente una estructura cuadrangular de unos 8.71 por 5.89 (+x) metros de piedra y adobes caídos, que se encuentra sustentada por una plataforma de la roca madre. Entre ésta y la fachada corre un pasillo irregular que permitió dejar al descubierto la totalidad de lo que sería el frente de la tumba. Aunque aún no ha sido excavada, creemos que pueda tratarse de alguna edificación utilizada por los trabajadores durante la construcción de la tumba y que no llegó a retirarse ante el repentino abandono de las labores constructivas.

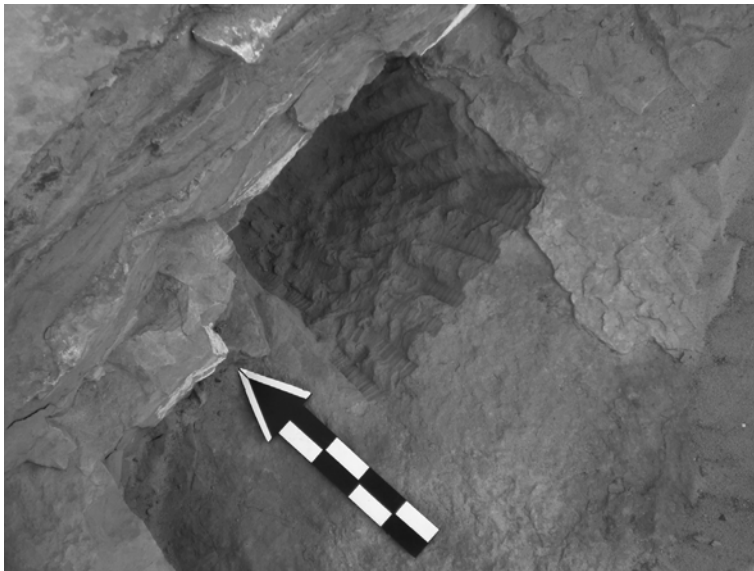
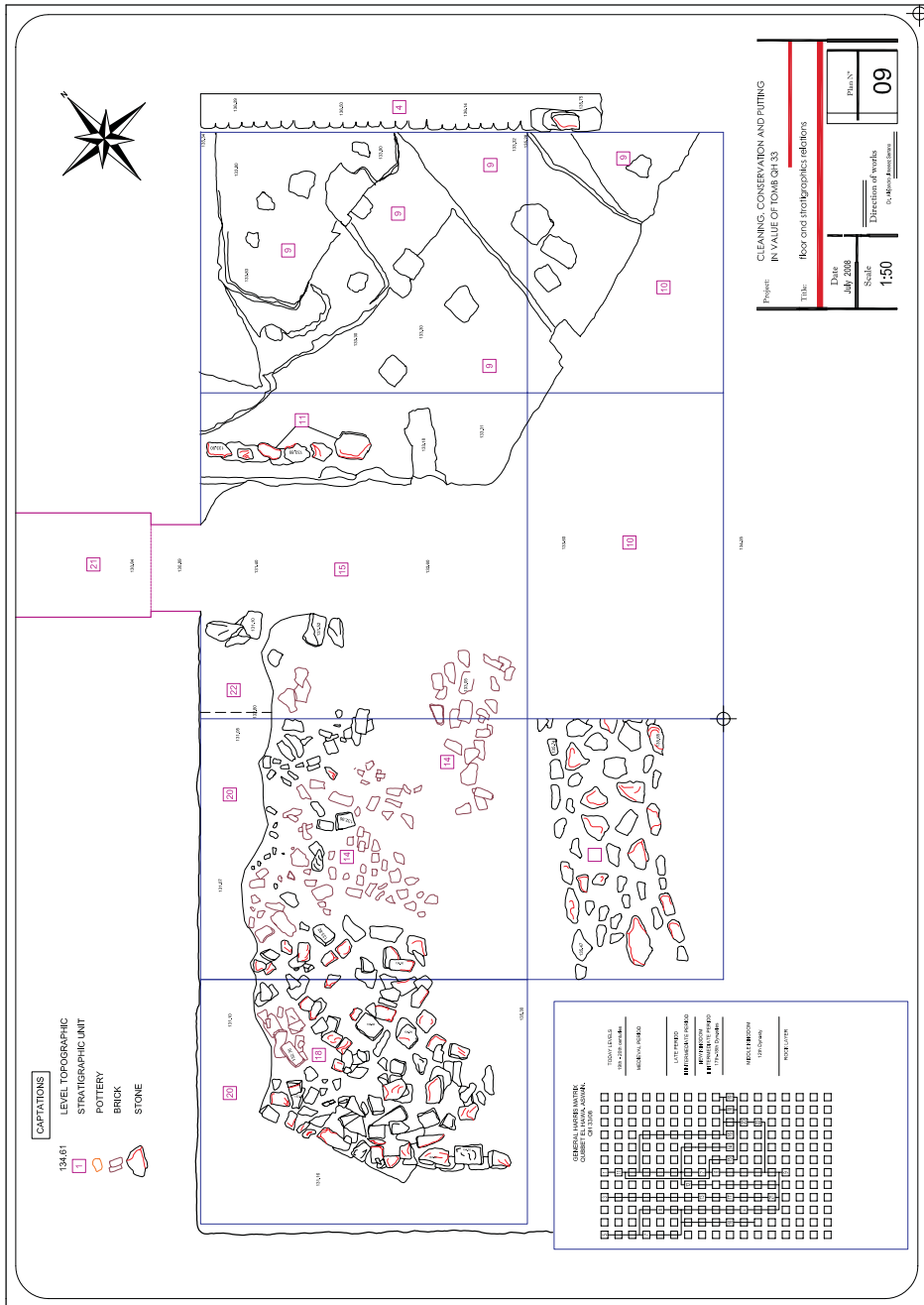


Figura 5. Uno de los huecos hallados sobre la plataforma de roca al norte de la entrada.

Al norte de la puerta, se sacó a la luz otra plataforma de roca, esta vez tallada de forma escalonada. Sobre la superficie de los escalonamientos se observaron más de una docena de huecos cuadrangulares de diferentes tamaños y dispuestos de forma concéntrica. Es más que probable que en algún momento sirvieran para encajar otros tantos troncos de madera que sujetasen alguna estructura utilizada durante la construcción de la tumba. Este tipo de huecos han sido hallados en otras tumbas de la necrópolis (por ejemplo, QH34n, Herkhuf), por lo que futuras investigaciones y comparaciones probablemente arrojen luz sobre el método de construcción de los hipogeos en Qubbet el-Hawa.



Plano 2. Estado actual de las excavaciones en el patio de la QH33.
 Nótese la estructura al sur y la plataforma de roca la norte.

- Interior

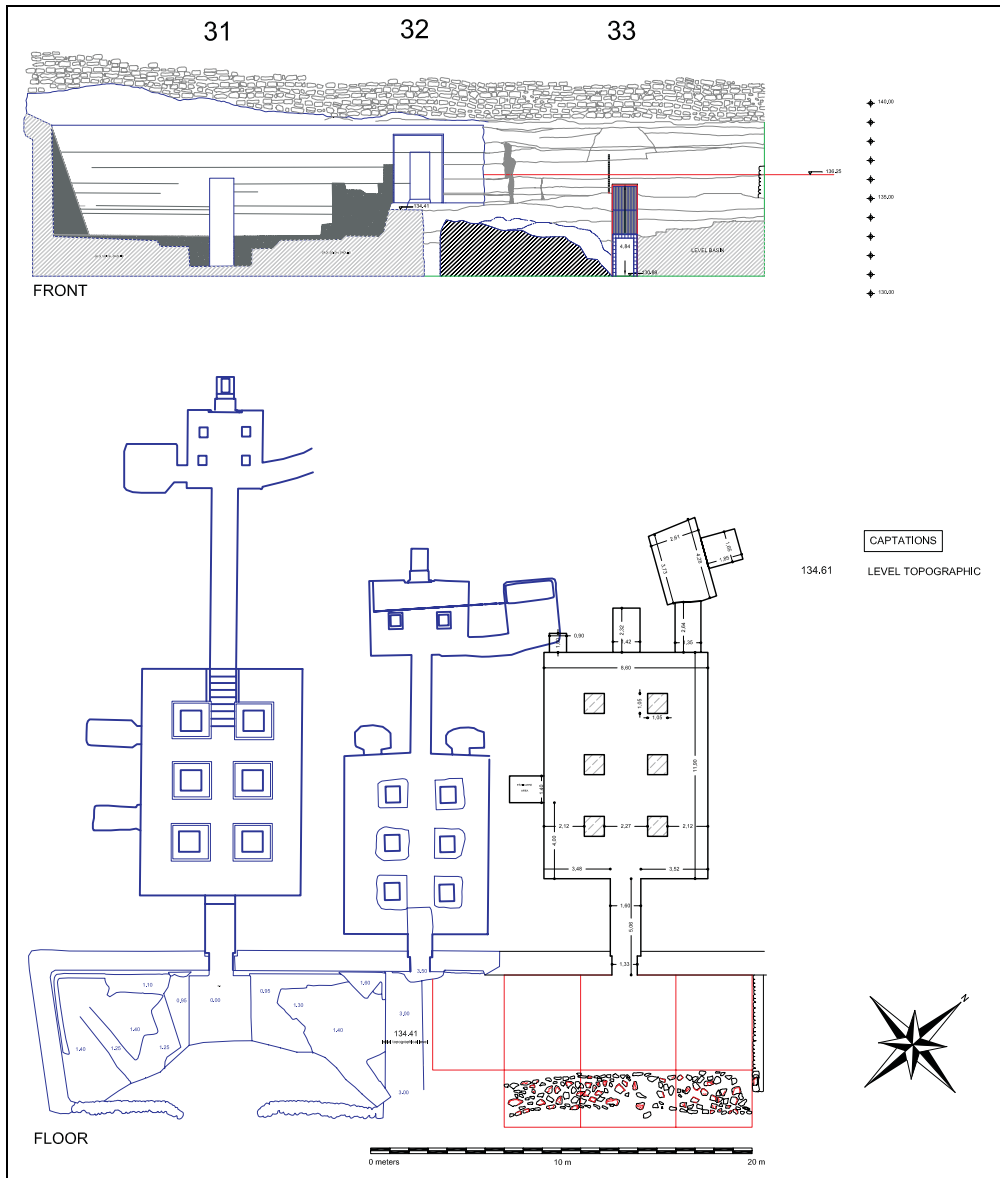
El acceso a la tumba QH33 se realiza a través de una puerta monumental (Figura 5), cuya altura total tiene 4.83 metros, lo que la hace la más alta de toda la necrópolis, y que da paso a un corredor de 5.06 metros de largo. Éste desemboca en una gran cámara (11.90 x 8.60 metros) con seis pilares cuadrados (1.05 metros) en cuya parte oeste se observan dos nichos: el central, de mayor tamaño (2.32 x 1.42 metros), originalmente estaba cubierto con pinturas e inscripciones, tal y como hemos podido constatar (cf. Cardell Fernández en este volumen). Desgraciadamente, sólo hemos podido reconocer algunos signos jeroglíficos y los trazos de algunos diseños muy parecidos a los que se hallan en el nicho de la tumba n° 31 (Sarenput II). Las similitudes con esta tumba no sólo se reducen a la decoración, sino también a las medidas de la cámara de los pilares, ya que son prácticamente idénticas (11.90 x 8.40 metros) -la de Sarenput II es ligeramente menor que la QH33.



Figura 6. Puerta de entrada a la QH33 tras los trabajos de limpieza de la campaña 2008.

Ante las similitudes de ambas cámaras de los pilares y su cercanía física (entre ambas apenas hay una distancia de 20 metros, creemos bastante probable que la tumba n° 33 pueda datarse en la dinastía XII y, más concretamente, muy cercana en el tiempo a la QH31, si bien por el momento no se le puede atribuir un propietario²¹.

²¹ En el templo de Heqa-ib en Elefantina, Habachi (1985) halló numerosas estatuas y capillas de altos funcionarios locales del Reino Medio que probablemente fueron enterrados en Qubbet el-Hawa y cuyas tumbas todavía no han sido halladas.



Plano 4. Tumbas 31, 32 y 33 de Qubbet el-Hawa. Nótese la similitud de las dimensiones de las tumbas 31 y 33.

Al sur del nicho central, se encuentra el segundo nicho (1 x 0.90 metros), que parece convertirse en un pozo, ya que está relleno de escombros de piedra. De confir-

marse que es un pozo, se repetiría el esquema de las tumbas de Qubbet el-Hawa, en muchas de las encontramos pozos situados al sur del complejo y que solían ser ocupados por los miembros femeninos de la familia (generalmente, la esposa) del constructor de la tumba.

En el lado noroeste de la cámara se encuentra un corredor que da acceso a una cámara de forma trapezoidal (S3.73 x W2.46 x N4.28x E2.64 metros) y que consta en su lado norte de un pozo (1.85 x 1.65 metros) con una profundidad mínima de 10'32 metros, ya que se encuentra relleno de escombros. En la campaña de 2008, introdujimos una cámara para poder observar el fondo del mismo y no observamos ninguna evidencia de violación, por lo que abrigamos esperanzas de que el enterramiento que se supone que está en el fondo del pozo se encuentre intacto.

El interior de toda la tumba está relleno de arena y restos arqueológicos de muy diversa índole: fragmentos de ataúdes de piedra y madera, vendas, huesos humanos y animales, cerámica, etc. Todo este material ha sido localizado y dibujado y será documentado en la próxima campaña. Por el momento, estimamos que la potencia estratigráfica en la cámara de los pilares es de 1.80 hasta los 2.50 metros, ya que los depósitos no son uniformes.

Durante los últimos días de la campaña, se halló una cámara que parece estar intacta y que alberga al menos dos sarcófagos y un ataúd²² antropoide, todos de madera, que, por cuyo estilo, pueden ser datados en el III Periodo Intermedio (Figura 7), por lo que estaríamos ante una reocupación de la tumba. Los sarcófagos y el ataúd están colocados ordenadamente: un primer sarcófago y el ataúd están situados en junto a la pared oeste y el segundo sarcófago junto a la pared este. Los que se encuentran en la pared oeste se hallan superpuestos, lo que ha condicionado la conservación del ataúd que se encuentra bajo el sarcófago. Este último tiene la forma del *pr-wr*, una abundante decoración, de la que sólo hemos podido ver una representación de la diosa Isis alada (Figura 7), enmarcada entre dos *wđꜣt*, sobre fondo amarillo en uno de los frontales, lo que nos ha permitido sugerir preliminarmente la datación, y el segundo parece ser antropomorfo y se encuentra en muy mal estado de conservación. Bajo la figura de Isis se puede observar una inscripción jeroglífica que comienza con la fórmula de *hꜣtp dj nsw*. Sobre la tapa se encuentra una imagen de Ptah-Sokar-Osiris

El segundo sarcófago, situado junto a la pared este, también tiene forma de *pr-wr*, aunque presenta una decoración negra con inscripciones y elementos decorativos en amarillo. Su estado de conservación también no es tan bueno como el otro sarcófago. Sobre él, hemos podido observar la presencia de alguna caja con inscripciones características de los enterramientos de la época.

²² Hasta que no se acceda completamente a la cámara y se pueda levantar el sarcófago que está encima no se podrá confirmar si realmente es un sarcófago antropoide o un banco sobre el que descansa el sarcófago. Sobre los bancos bajo los sarcófagos en este periodo cf. Ikram y Dodson (1998: 276-268).



Figura 7. Los dos sarcófagos y el ataúd de la cámara anexa. Nótese la figura de la diosa Isis alada en el sarcófago de la derecha (oeste).

Este tipo de enterramientos y reutilizaciones de tumbas durante el III Periodo Intermedio no son desconocidos en Qubbet el-Hawa. De hecho, nuestro descubrimiento guarda numerosas similitudes con otro hallado en la tumba QH207.²³

Si los trabajos de excavación y documentación en el interior de la sala de los pilares lo permiten, durante la próxima campaña, se accederá a la nueva cámara anexa para completar su estudio y llevar a cabo las labores de consolidación y conservación necesarias.

BREVE PRESENTACIÓN DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS EN LA CAMPAÑA DE 2008

Como ya dijimos anteriormente, los trabajos de la primera campaña se centraron en el exterior de la tumba QH33 y parte de su corredor de acceso. El área de trabajo está perfectamente delimitada por elementos naturales y humanos. Así, sucede en el sur, donde se encuentra el camino tallado en la roca que da acceso a la tumba QH32, en el norte, donde se levantó un muro de adobe del que partía originalmente un pasillo abovedado que daba acceso a la tumba QH34, al oeste, la propia fachada de la tumba QH33 y, al este, el borde de la colina (cf. Plano 4).

²³ Cf. EDEL (2008: 1861-2007). De hecho, la tumba QH207 fue construida durante el reinado de Pepi II (VI Dinastía) y fue reocupada durante el periodo Saíta (XXVI Dinastía), más de 1500 años después.

Aunque de toda esta área, sólo se ha excavado el 50% por el momento, los resultados han superado todas nuestras expectativas, tanto por la variedad como por la variedad material y cronológica de los hallazgos. Estos resultados se completan con el artículo de Marta Valenti (cf. este volumen) sobre un conjunto cerámico hallado en el sector A3.

Todos los materiales aquí presentados son en algunos casos ilustrativos y su estudio está sujeto a un análisis más profundo en el futuro.

a) Estelas

1. Estela de *Dj-sj-mntj*

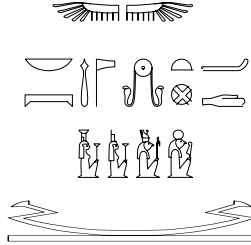
El día 7 de julio de 2008 apareció en el sector B3 (Unidad Estratigráfica 8) una estela que no estaba asociada con ninguna estructura ni con ningún objeto, por lo que su procedencia original y contexto son difíciles de establecer. El estado de conservación es bastante bueno en las tres primeras líneas, si bien el cuarto está en peor estado de conservación. Todos los jeroglíficos habían sido rellenados con pintura roja.



Figura 8. La estela *in situ*.

La transcripción del texto reza lo siguiente:

La parte superior muestra la imagen de la barca solar con la mención de Horus Behdeti (*Bḥdtj*), señor del cielo, con los epítetos de gran dios y señor del cielo (*ntr ʕ nb pt*) junto con cuatro dioses: Ra, Horus, Isis y Neftis.



A continuación aparece un friso y debajo la inscripción jeroglífica:



Transliteración

- 1.- *ḥtp dj nsw ḥr-ʕḥtj <nb> n ntrw ntr ʕ nb pt dj.f*²⁴ *df(ʕw)*²⁵
- 2.- *ḥt nbt nfr(t) wʕb(.t) Wsjr Dj-zj-mnty*²⁶
- 3.- *sʕ Hr.w*²⁷ *ms.n nb(.t) pr ??*
- 4.- *?? pt nb.t ?? dfʕw?*²⁸

²⁴ Para esta forma imperfectiva, cf. Allen (2000: 358).

²⁵ La palabra *dfʕw* parece que acaba con *j*.

²⁶ Este nombre no aparece recogido por Ranke, sin embargo existen paralelos con el nombre del Amón en vez de Montu, cf. RANKE (1935, I: 397.20). Sobre las diferentes formas de escribir el nombre del dios Montu, cf. *Wb.* II, p. 92.

²⁷ RANKE (1935, I: 245.18).

²⁸ En caso de tratarse de nuevo de la palabra *dfʕw*, se repetiría la grafía *dfj*.

Traducción:

- 1.- Una ofrenda que el rey hace de parte de Ra-Horakhti <señor> de los dioses, gran dios, señor del cielo. Que él conceda <toda> ofrenda,
- 2.- toda cosa bella y pura al Osiris (=difunto) Disimenchi,
- 3.- hijo de Hor, nacido de la señora de la casa ??
- 4.- ?? cielo. Toda(?) ?? ofrenda.

Estilísticamente, la ofrenda puede datarse en la época saíta o en el periodo persa, ya que existen numerosos paralelos conocidos²⁹. Lamentablemente, no tenemos ninguna referencia de este personaje, aunque no descartamos que sea una de las personas enterradas en la nueva cámara descubierta en el interior de la tumba.

2. Fragmento de estela (?)

El día 24 de julio, se halló en el sector D1 (UE16) un fragmento de piedra tallado que podría corresponder a una estela. Lamentablemente, es de pequeño tamaño, por lo que no se pueden aventurar más conclusiones.



Figura 9. Fragmento de estela (?) hallado en el D1 (UE 16).

²⁹ Cf. MUNRO (1973, I: 76-79, 254-256); JARAMAGO (2005: 80-89). De hecho se parece mucho a la estela 16014 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Al igual que la nuestra, la 16014 procede de Asuán y fue adquirida por Toda i Güell (Jaramago 2005: 82) coincidiendo con los trabajos que Grenfell estaba realizando por lo que es probable que incluso la 16014 proceda de Qubbet el-Hawa.

b) Óstraca: todos los óstraca han sido hallados en niveles que pueden ser datados en el periodo copto gracias a la cerámica. Las inscripciones fueron realizadas en caracteres coptos³⁰.



Figura 10. QH33-090708-B-7-36.



Figura 11. QH33-050708-A-2-39.

c) Objetos de piedra

Tanto en el exterior como en el corredor se han hallado gran cantidad de fragmentos de piedra que preliminarmente hemos clasificado en tres grupos: estatua osiriaca, sarcófagos y amuleto. La mayor parte de ellos aparecieron en el corredor, el resto en el exterior. Un par de casos han sido detectados en los alrededores de la tumba, por lo que están descontextualizados

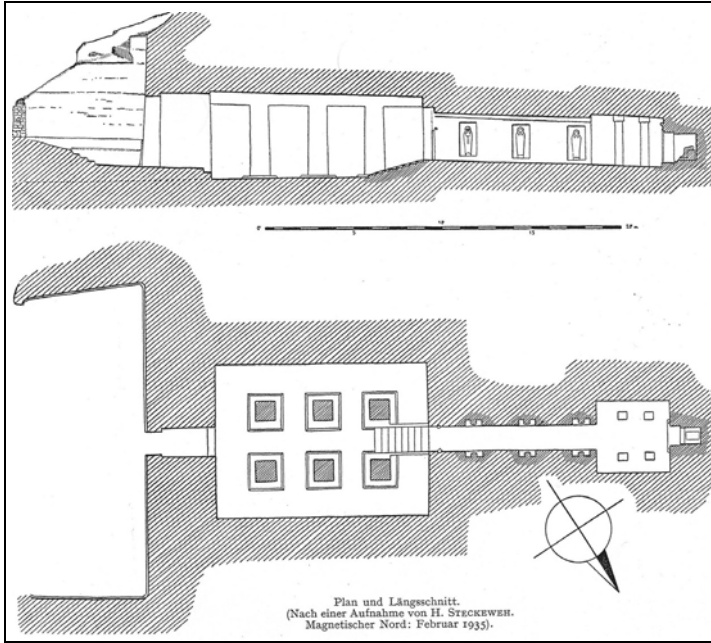
c.1) Estatua osiriaca: parece que pertenece a la decoración de la tumba original y por el momento sólo se han encontrado dos fragmentos (Figuras 13 y 14).³¹ Fueron encontrados en el corredor, en la UE13. Estilística y funcionalmente, es muy posible que sean similares a los que hay en la QH31 (Sarenput II, Figura 12), en el corredor, por lo que estarían relacionados con el culto del difunto. A diferencia de las halladas en la tumba de Sarenput II, ninguno de los fragmentos presenta decoración pictórica. Lamentablemente, todavía no podemos asegurar en qué parte del enterramiento de la tumba estarían situados.

³⁰ En la actualidad están siendo estudiados por la Dra. Sofía Torallas

³¹ En el interior de la cámara con pilares se ha detectado un tercero, aunque no podemos precisar si pertenece a la misma estatua o a otra diferente.



Figura 12. Foto de una de las seis estatuas osiríacas en la QH31 (Sarenput II).



Plano 5. Plano y sección de la tumba QH31, Müller (1940: Abb. 37).
Nótese que en el corredor están las estatuas osiriacas.

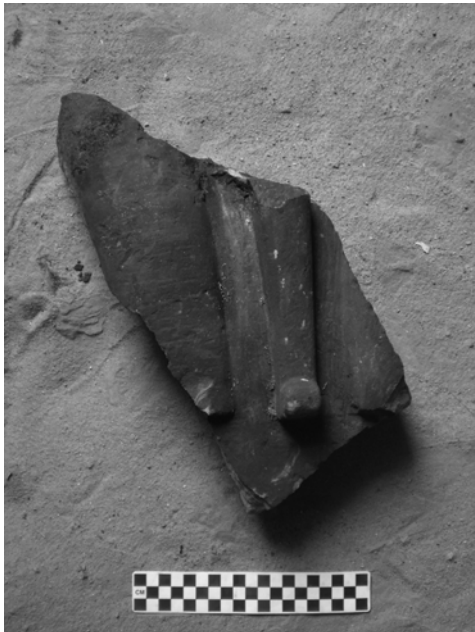


Figura 13. Barba regia y peluca de la estatua osiriaca encontrada en el corredor de acceso a la QH33.

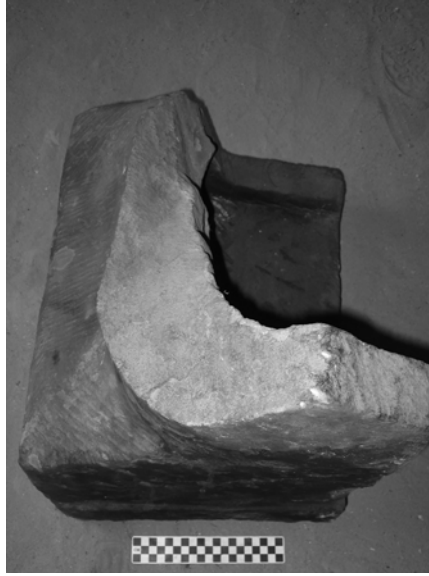


Figura 14. Base de la estatua osiriaca.

c.2) Sarcófagos: se han descubierto un gran número de sarcófagos y ataúdes de piedra. Ninguno presenta inscripciones. La mayoría de ellos fueron descubiertos en el corredor, en la UE13, y presentan formas diversas: un fragmento antropomorfo, aunque abundan los cuadrangulares. Por el momento, no se ha podido reconstruir ninguno, aunque en la superficie de la tumba hay muchos más fragmentos. La próxima campaña, tras la limpieza del interior, se intentará reconstruir piezas enteras.

Dentro de este grupo hemos incluido un fragmento de piedra labrado cuya interpretación se nos escapa por el momento.

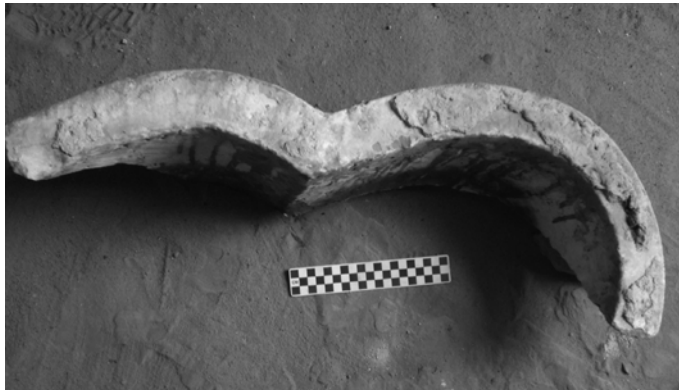


Figura 15, leyenda: Fragmento de sarcófago antropoide.



Figura 16. leyenda: Base de un sarcófago.



Figura 17. Fragmento de un sarcófago de piedra, probablemente datado en la Baja Época.



Figura 18. Estatua (?)

c.3) Amuleto: En el sector C0 (corredor), UE13, se encontró un pequeño amuleto o colgante completamente descontextualizado.



Figura 19. Amuleto



Figura 20. Fragmento de madera anterior con las inscripciones jeroglíficas.

Restos de madera: durante el transcurso de la limpieza del exterior y el corredor de la QH33 han aparecido algunos restos de madera que pudieron pertenecer a ajuares funerarios (cajas) o a ataúdes. De entre todos ellos, destacan dos fragmentos de madera pintada que originalmente portaban jeroglíficos y que fueron hallados en el sector C0 (corredor) en la UE13. Lamentablemente, está muy deteriorado y no permite una lectura clara. En la próxima campaña, todos los fragmentos de madera serán limpiados, consolidados y restaurados.

Cuentas: Numerosas cuentas de pasta vítrea, tanto cilíndricas como esféricas, fueron encontradas en diferentes unidades estratigráficas. Algunas de ellas están quemadas o están cubiertas por las resinas utilizadas durante los rituales funerarios. En ningún momento, se hallaron asociadas, aunque por su manufactura es posible que pertenecieran al mismo collar. Su datación es incierta.



Figura 21. Cuentas de pasta vítrea.

Restos óseos: numerosos restos de personas y animales fueron hallados tanto en el exterior como en el corredor de acceso a la QH33. En muchas ocasiones, éstos aparecen quemados; en el caso de los restos humanos, algunos aparecieron cubiertos por las resinas. Durante la próxima campaña, un especialista forense los analizará para aumentar en todo lo posible nuestra información. En el caso de los restos animales, es muy posible que fueran parte de ofrendas funerarias.

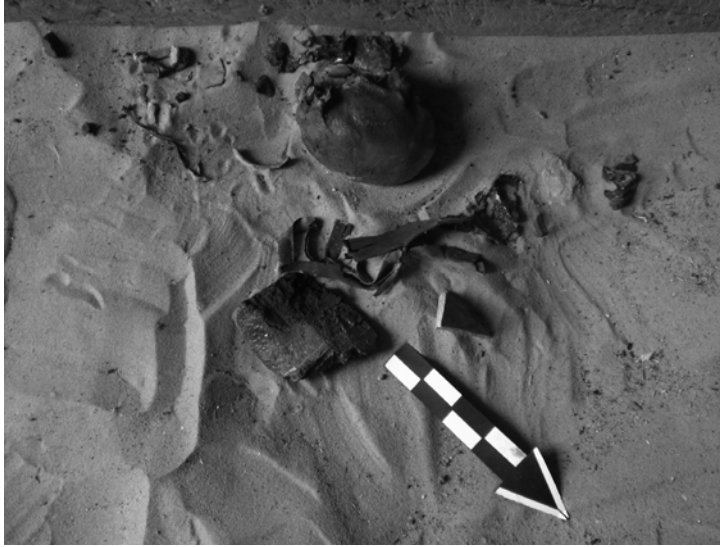


Figura 22. Restos de un cráneo de una momia junto con restos de vendas y fragmentos de una caja (?) de madera, todo ello hallado en el corredor, sector C0 (UE16).

CONCLUSIONES PRELIMINARES Y OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA DE 2009

La QH33 presenta grandes similitudes en las medidas arquitectónicas y en el tallado y pulido de la roca con la tumba QH31 (Sarenput II). Por tanto, parece claro que la QH33 fue construida durante la primera mitad de la XII Dinastía, si bien todavía no podemos determinar quién fue el propietario. Parece claro que la tumba fue reutilizada al menos en dos momentos posteriores: el III Periodo Intermedio y la época saíta o persa³².

La campaña de 2009 se centrará en la continuación de los trabajos de limpieza tanto en el exterior como en el interior, de tal forma que se pueda tener un mayor conocimiento de la historia de la tumba y sus diferentes ocupantes. Así, se encarga-

³² Los fragmentos de los ataúdes que se encuentran en los niveles superiores en el interior de la tumba así parecen indicarlo, cf. el informe visual de la QH33 realizado por Edel (2008: 429).

rán análisis de radiocarbono para poder conocer en qué momento fue incendiada la tumba. También, se continuará con la documentación de todos los fragmentos de ataúdes (madera y piedra), los numerosos restos óseos y textiles y la cerámica y se buscarán trazas de policromía en las zonas cubiertas actualmente por la arena.

En definitiva, nuestro proyecto aspira a determinar la microhistoria de la tumba QH33, así como su contextualización dentro de la necrópolis de Qubbet el-Hawa, Elefantina y la Historia de Egipto, no sólo en el periodo faraónico, sino también en el copto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. P. (2000), *Middle Egyptian. An introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. Cambridge.
- CECIL, LADY W. (1903), Report on the Work done at Aswân, *ASAE* 4: 51-73.
- CECIL, LADY W. (1905), Report on the Work done at Aswân, *ASAE* 6: 271-283.
- DE MORGAN, J. (1894), *Catalogue des monuments et inscriptions de l'Égypte Antique. Haute Égypte. Tome Premier: de la frontière de Nubie a Kom Ombos*. Viena.
- EDEL, E. (2008), *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Asswan. I. Abteilung* (3 Vols.). Munich.
- EL-DIN, M. (1994), Discovery of a Tomb of the Late Old Kingdom below the Rock Tombs of Qubbet el-Hawa, Aswân», *MDAIK* 50: 31-34.
- HABACHI, L. (1981), *Sixteen Studies on Lower Nubia*. Supplément aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, El Cairo.
- HABACHI, L. (1985), *Elephantine IV. The Sanctuary of Heqaib* (2 Vols.). Mainz am Rhein.
- IKRAM, S., y DODSON, A. (1998), *The Mummy in Ancient Egypt. Equipping the Dead for Eternity*. Londres.
- JARAMAGO, M., (2005), Dos epígrafes del antiguo Egipto revisados, en: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* n° 41: 75-89.
- MÜLLER, H. W., (1940), *Die Felsengräber der Fürsten von Elephantine aus der Zeit der Mittleren Reiches*. Glückstadt.
- MUNRO, P., (1973), *Die spätägyptischen Totenstelen*. Bd. I. Glückstadt.
- RANKE, H., (1935), *Die ägyptische Personennamen*. Bd. I. Glückstadt.
- SETHE, K., (1935), *Historisch-Biographische Urkunden [VII] des Mittleren Reiches I*. Leipzig.